

TRES TIPOS DE CONOCIMIENTO EN EQUILIBRIO

Natascha Ikonicoff / Universidad de Buenos Aires

Los subjetivismos que predominaron en la filosofía Moderna no resultaron atractivos en tanto el costo de establecer un vínculo con el mundo fue subjetivizarlo al punto tal de caer en el escepticismo global. A su vez, la corriente científicista posterior tampoco resultó satisfactoria porque ciertos aspectos de la realidad, p.e., el *cómo es ser* (o la subjetividad), quedaban por fuera de todo terreno explicativo posible¹. Podemos decir, de manera general, que unos filósofos contemporáneos se han centrado en minar las bases metafísicas que operan bajo el llamado problema mente/cuerpo para descartarlo como tal, mientras que otros han optado por seguir intentado dar respuestas a partir del replanteo de las nociones de sujeto y de objeto². Entre estos últimos, encontramos a Donald Davidson, quien, argumentando en contra del escepticismo global, propone una concepción cuya pretensión es que ni el sujeto ni el mundo objetivo constituyan un fundamento último.

En este trabajo expondré brevemente las repercusiones de la tesis semántica externista de Davidson en el ámbito epistemológico y me centraré en el argumento de la paridad conceptual. Mi intención es mostrar las relaciones de interdependencia que se establecen entre los tres tipos de conocimiento que identifica el filósofo para examinar luego la pertinencia de la crítica formulada por McDowell (2009). Finalmente, señalaré un aporte de McDowell que me resulta especialmente interesante: la idea de una intersubjetividad pre-conceptual, que podría permitir una mayor elaboración de la perspectiva de segunda persona.

I. Los distintos tipos de conocimientos

En “Tres variedades de conocimiento”, Davidson plantea que hay tres problemas básicos: cómo puede una mente conocer el mundo, cómo le es posible conocer a otras mentes y, por último, cómo es posible el conocimiento de los contenidos de nuestra

¹ “Una de las más fuertes motivaciones filosóficas la constituye el deseo de tener una representación que comprende la realidad objetiva, ya que es fácil suponer que en ella se encuentra todo lo que existe realmente (...) pero la idea misma de realidad objetiva garantiza que tal representación no abarcará todas las cosas; nosotros mismos somos el primer obstáculo para esta ambición” Nagel (1986: 24).

² Según Gomila, “se dan tres grandes estrategias para hacer frente a la conciencia contemporánea de haber llegado a la “estación término” de este desarrollo filosófico de la noción filosófica de “sujeto”: a) olvidarse de él; b) buscar el sujeto en otra parte; c) naturalizar el sujeto.” Gomila (2002:219)

propia mente (Davidson 2003:292). A lo largo de la historia de la filosofía, observa Davidson, estos problemas se han considerado de uno en uno, alimentando la idea de la prioridad conceptual de uno de los tres tipos de conocimiento respecto de los otros dos. El escepticismo al que condujeron los distintos intentos de dar cuenta de estos conocimientos, realizados dando por sentado el supuesto de una prioridad conceptual de uno respecto de los otros, ocasionó el abandono de los esfuerzos por solucionar o superar el problema³.

Sin embargo, Davidson se interesa por la cuestión, considerándola un legítimo problema filosófico. Este filósofo rechaza el escepticismo global y sostiene que no se puede considerar por separado cada tipo de conocimiento no sólo porque cada uno concierne aspectos de una misma realidad sino porque son interdependientes e irreducibles entre sí. De este modo, considera que hay una paridad conceptual entre el conocimiento de la propia mente, el conocimiento acerca del mundo y aquel sobre otras mentes, motivo por el cual intenta brindar “una panorámica de conjunto” (Davidson 2003: 284) con el fin de mostrar que las relaciones existentes entre cada tipo de conocimiento son, en efecto, necesarias e ineliminables.

Veamos primero en qué consiste cada clase de conocimiento. En primer lugar, Davidson dice que uno sabe lo que piensa en su mayor parte. A su vez, cada uno de nosotros sabe bastante del mundo, p.e., la ubicación, el tamaño y las propiedades causales de los objetos del mismo (Davidson 2003: 280). A veces también sabemos lo que hay en la mente de otras personas. Ahora bien, cada uno de estos tipos de conocimiento tiene sus características distintivas: lo que sé acerca de los contenidos de mi propia mente, lo sé en general sin apelar a evidencias o investigación, a diferencia de mi conocimiento del mundo externo, que depende del funcionamiento de mis órganos sensoriales y, en consecuencia, hace que mis creencias acerca del mundo estén abiertas a una incertidumbre que rara vez se da en el caso de las creencias acerca de mis propios estados mentales. De todas formas, muchas de mis percepciones simples de lo que sucede en el mundo no se basan en ulteriores evidencias ya que los objetos y eventos del mundo causan directamente mis creencias perceptivas. No es el caso del conocimiento de los contenidos de otras mentes, que nunca es inmediato. Sé lo que otros piensan porque puedo observar sus comportamientos e interpretarlos (Davidson 2003: 280).

³ “Si muchos filósofos se han alejado de estos problemas en tiempos recientes no es porque se piense que los problemas han sido resueltos, sino porque parecen insolubles.” (*Ibidem*, p.281)

II. Tres tipos de conocimiento interdependientes e irreductibles el uno a los otros

En primer lugar, Davidson afirma que quien hace una aseveración se representa a sí mismo como alguien que cree en lo que dice (Davidson 2003: 285). Es menester tener en cuenta que, según Davidson, tener creencias es condición necesaria del conocimiento. Por su parte, la idea de “tener una creencia” no es sólo discriminar entre aspectos del mundo sino que exige poder apreciar el contraste entre la creencia verdadera y la creencia falsa. Esto último, según la tesis semántica del filósofo, implica el concepto de verdad objetiva, cuya fuente es la comunicación interpersonal, que a su vez exige comprensión.

De este modo, podemos decir que quien hace una aseveración (llámese x) tiene creencias acerca de lo que dice, lo cual implica que tiene el concepto de creencia así como el concepto de verdad objetiva. A su vez, como las creencias son condición para el conocimiento y, dada la estrecha relación entre lenguaje y pensamiento, x tiene conocimiento acerca de lo piensa o, en otros términos, conoce los contenidos de sus propios estados mentales. Ahora bien, sólo en virtud de compartir reacciones a estímulos comunes es posible ubicar la causa del contenido de un pensamiento y determinarlo. Entonces, el contenido del pensamiento no es monádico sino relacional y para su determinación necesita de una segunda persona.

Según un primer triángulo del propio Davidson, conformado por un observador, una criatura y el mundo, sólo cuando el observador correlaciona conscientemente las respuestas de otra criatura con objetos y eventos de su mundo existe una base para decir que la criatura responde a los mismos objetos y eventos y no a otros. No obstante, hasta que no se instaure la comunicación con un otro, no podemos hablar propiamente de pensamiento⁴ porque no nos es posible saber si la criatura distingue entre lo que cree que es y lo que es el caso, distinción esencial al pensamiento. Es entonces en virtud de la comunicación lingüística interpersonal que las creencias de x tienen contenido. Si la comunicación es condición de posibilidad del pensamiento, quien hace una aseveración debe estar involucrado en una situación lingüística con otro al que comprenda y por el cual sea comprendido. La comunicación exige el conocimiento de las otras mentes. En consecuencia, el conocimiento de las otras mentes es necesario para el conocimiento de los contenidos de la propia mente.

⁴ Según la conclusión del argumento reconstruido por Pérez (2005:179).

Siguiendo a Davidson, decimos que x atribuye significados a las distintas preferencias de z mediante el proceso de la interpretación radical. ¿En qué consiste este proceso? Si bien cuando x interpreta a z no proyecta en él sus propias categorías, al atribuirle pensamiento, lo hace en virtud de sus propios pensamientos. En efecto, la atribución de significado consiste en que x establezca una correspondencia entre el comportamiento verbal y otros tipos de conductas de z con sus propias proposiciones u oraciones con significado. Utilicemos otro triángulo para arrojar luz sobre esta explicación: esta vez, el intérprete, el hablante y el mundo constituyen los tres vértices, conectados entre sí mediante relaciones causales⁵. El intérprete asigna una oración propia a cada una de las oraciones del hablante. Si están en sintonía, la oración del intérprete proporciona las condiciones de verdad de las oraciones del hablante. De este modo, aquella oración suministra la base para la interpretación de las preferencias del hablante.

El intérprete no puede ver las actitudes intencionales del hablante, pero puede observar sus manifestaciones en la conducta. Davidson da por sentado que todos podemos descubrir lo que piensa alguien a partir de su conducta, por lo que asume que el intérprete puede descubrir lo que piensa el hablante observándolo. Es menester tener presente que las actitudes de *hold true* no son individuativas, por lo que una preferencia puede considerarse verdadera o falsa sin conocer el significado de la oración (siguiendo los pasos de Quine, 1960). Luego, el conocimiento de la mente de los otros es necesario para mi propio pensamiento, pero a su vez depende del conocimiento de mi propia mente porque, sin él, no podría interpretar las preferencias de los demás, es decir, no sería posible la comunicación.

A su vez, hemos dicho que sólo en virtud de compartir reacciones a estímulos distales es posible ubicar la causa de un pensamiento y determinar su contenido. Los estímulos se sitúan por fuera de la piel. Luego, son distales y públicamente observables. Estas dos características hacen posible que hablante e intérprete compartan reacciones a estímulos comunes y puedan establecer una comunicación. Si los estímulos están por fuera de la piel y afectan a más de un individuo, quiere decir que provienen de algo ajeno a las creencias de los individuos. En efecto, los estímulos provienen de los objetos y eventos del mundo, los cuales, según Davidson, causan de manera directa los contenidos de nuestras creencias perceptivas. El contenido del pensamiento también es

⁵ Nos atenemos en este caso al segundo triángulo que describe Pérez (2005:184).

causado por otras creencias. En sus dos modalidades, estos contenidos son siempre públicos, y la subjetividad se limita a la autoridad de la primera persona respecto de los contenidos que posee (Davidson 1988). Esto implica que hablante e intérprete asumen que comparten un mismo mundo. Seamos precavidos: a diferencia de Kripke, Davidson sostiene que lo que se encuentra a la base de la comunicación no es el mutuo acuerdo (*agreement*) sino la comprensión (*understanding*). De este modo, no podemos decir que lo que se considera verdadero es un mundo compartido o intersubjetivo sino que hay un mundo que hablante e intérprete comparten⁶.

De esta manera, el vértice del conocimiento acerca del mundo está conectado de manera necesaria con los otros dos: el conocimiento de otras mentes lo presupone a la vez que el conocimiento del mundo sólo es posible en virtud de la relación intersubjetiva que se establece entre las criaturas que lo habitan. Por otra parte, los objetos y eventos del mundo dotan de contenido a las creencias de cada criatura, y a su vez dependen de que haya criaturas que se percaten de la diferencia entre lo que creen que es y lo que es. Es necesario que identifiquen lo que es con la realidad objetiva, independiente de sus creencias, una realidad en la que viven, con la que interactúan y a la que refieren (en el caso de hablante e intérprete, esencialmente mediante el lenguaje).

El conocimiento acerca del mundo está también estrechamente vinculado con el conocimiento de los contenidos de la propia mente ya que, sin el reconocimiento de las creencias como tales, es decir, sin el contraste entre lo creído y lo que es el caso, no podría hablarse de un mundo objeto del conocimiento. Tampoco podría aludirse con propiedad a objetos y eventos del mundo ya que no habría manera de individuarlos e identificarlos.

III. Objeción de McDowell

En “Subjective, intersubjective, objective” (McDowell 2009), McDowell retoma el argumento de la mutua interdependencia y mutua irreductibilidad de los tres tipos de conocimiento que diferencia Davidson y señala un problema que podría minar la concepción davidsoniana. Veamos en primera instancia la lectura que hace McDowell de Davidson para, en una segunda instancia, examinar si la crítica que formula es pertinente. Para McDowell, la idea de objetividad permite abrir la brecha entre el *cómo*

⁶ “Sin este compartir (...), el pensamiento y el habla no tendrían ningún contenido en particular, es decir, no tendrían ningún contenido en absoluto.” *Ibidem*, p. 290.

son las cosas y cómo las cosas se nos aparecen. La objetividad depende de la potencial conciencia que tiene el sujeto de identificar su pensamiento como uno de muchos puntos de vista de la realidad objetiva en virtud de que se sabe en un mundo objetivo que comparte con otros sujetos que tienen sus propias perspectivas. La subjetividad consiste entonces en una particular perspectiva de la realidad objetiva⁷.

El lenguaje es central según McDowell porque ancla los sujetos al mundo en tanto implica que los hablantes tengan un compromiso conceptual genuino con éste: exige que los sujetos posean la idea de objetividad así como la noción de perspectiva propia e individual del mundo. Su carácter público permite hacer inteligibles a los otros y, a su vez, encontrar estos otros inteligibles. Es entonces clave para la intersubjetividad dado que permite dar a conocer los contenidos de nuestra mente así como conocer los contenidos de las otras mentes. La mutua inteligibilidad entre unos y otros lleva a considerar la realidad objetiva como su terreno común.

Ahora bien, Davidson sostiene que “una *comunidad de mentes* está en la base del conocimiento” y proporciona “*la medida de todas las cosas*” (Davidson 2003:297 [mis itálicas]). McDowell interpreta que es a través de la noción de verdad intersubjetiva que se logra acceder al contraste entre verdad y creencia y, en consecuencia, al concepto de verdad objetiva. Si la objetividad y la intersubjetividad fueran mutuamente interdependientes, como pretende Davidson, no sería posible tener primero un concepto para luego obtener el otro, explica McDowell. No obstante, la idea de que el concepto de mutuo entendimiento abre camino a la adquisición del de verdad objetiva⁸ implica justamente que el concepto de verdad intersubjetiva es un *a priori* del de realidad objetiva. Luego, McDowell denuncia que, a pesar de sostener la tesis de una paridad conceptual, Davidson adscribe prioridad a la noción de intersubjetividad en la tríada interconectada de los conceptos (McDowell 2009:154) desnivelando el triángulo.

Si nos limitásemos a la importancia que Davidson le adjudica a la base del triángulo, podríamos concederle a McDowell que la objetividad se supedita a la intersubjetividad. No obstante, una vez desglosadas y analizadas las distintas premisas del argumento de la paridad conceptual, resulta ilusorio entender por *intersubjetividad* sólo la relación abstracta que se establece entre sujetos pensados también de manera

⁷ Creo que esta concepción de subjetividad difiere de la propiamente davidsoniana.

⁸ “If they [objective and intersubjective] are [mutually interdependent], then surely one could not have the concept of intersubjectivity first, without yet having the concept of objectivity. But that is what the idea of a way of acquiring the concept of objectivity implies.” *Ibidem*.

abstracta. Lejos de concebirlos como abstracciones, Davidson considera a los sujetos como mentes encarnadas (*embodied minds*) y situadas en un tiempo y espacio común (Davidson, 1999:13). Sin este terreno común, los sujetos no pueden constituirse como tales ni puede darse conceptualmente la intersubjetividad. Así, la relación entre la base del triángulo y el vértice de la objetividad es de interdependencia y, por lo tanto, esta última no se deriva de lo primero.

El error de McDowell reside en la confusión entre lo metodológico y lo conceptual. Es menester deslindar ambas dimensiones para ver como el método de acceso al mapa conceptual en efecto requiere que se priorice uno de los lados del triángulo, lo cual no tiene injerencia en el *status* de los conceptos ni en sus relaciones interdependientes e irreducibles. A nivel conceptual entonces, el vértice del mundo objetivo se sitúa en una relación de par con los otros dos vértices así como con la base de la figura en tanto que necesita de y es necesario para cada uno de ellos. A nivel metodológico en cambio, Davidson comienza por las creencias⁹, lo cual lo lleva a hablar de intersubjetividad antes que del mundo objetivo, sin implicar prioridad conceptual.

Hasta aquí, he expuesto sintéticamente las repercusiones de la tesis semántica externista de Davidson en el ámbito epistemológico. He identificado los tres tipos de conocimientos que identifica y he desarrollado el argumento de la paridad conceptual con el fin de mostrar que cada modo de conocimiento es interdependiente de e irreducible a los otros dos. Luego, planteé la objeción que formula McDowell y concluí que, a pesar de que siembra cierta confusión, no logra desmoronar la tríada conceptual davidsoniana porque McDowell mezcla el plano metodológico y el conceptual cuando éstos deben distinguirse claramente.

He anticipado en la introducción que mencionaría un aporte de McDowell que me resultó particularmente interesante; me refiero a la idea de una intersubjetividad pre-conceptual. McDowell explica que aquello que antecede al concepto de objetividad es un tipo de relación no conceptual o pre-conceptual con los rasgos del mundo y con las respuestas de los otros ante los mismos rasgos. Como este tipo de relación no es conceptual, para establecerla no se exige que las criaturas posean el concepto de

⁹ Según Nagel (1999), las creencias constituyen el *cogito* davidsoniano.

intersubjetividad. McDowell sugiere Davidson tiene en mente este tipo de triangulación en “Tres variedades de conocimiento”.

Si bien no creo que Davidson haya argumentado, al menos en el artículo en cuestión, en pos de una triangulación no conceptual o pre-conceptual, la idea me parece rica en el siguiente sentido: una crítica que se le suele hacer a la obra de Davidson es no haber logrado dar una buena caracterización de la segunda persona¹⁰. Filósofos como Gomila (2008) y Scotto (2002) buscan su peculiaridad por fuera de lo meramente conceptual y ambos acuden a caracterizaciones fenomenológicas en el ámbito de la comunicación sensorio-motriz (que puede relacionarse con la psicología del desarrollo, terreno en el que manifiestamente Davidson dice no querer involucrarse). Tanto Scotto¹¹ como Gomila sostienen que la perspectiva de segunda persona se adquiere mediante una interacción previa a la comunicación lingüística, y se remiten a la temprana interacción sensorio-motriz así como al desarrollo ontogenético de los individuos particulares. Además del interés que este enfoque suscita dado su contacto con otras disciplinas y con la investigación empírica, su riqueza se manifiesta en la intención de incorporar a las emociones en el espacio de la filosofía de la mente.

¹⁰ La perspectiva de segunda persona estaría pobremente elaborada en Davidson: “Allí donde considero que Davidson ha logrado ofrecer una elaboración precisa de las perspectivas de primer y de tercera persona, esto es, como perspectivas genuinas y distintas, no logra lo propio con la perspectiva de segunda persona, a la que más allá de “bautizarla” no termina de articular conceptualmente como una perspectiva “auténtica” y diferente de las dos tradicionales.” (Pedace (2010:21))

¹¹ “La atribución mental, desde la perspectiva de segunda persona, es un conjunto de habilidades o una competencia compleja para la comprensión recíproca, cuyo desarrollo y expresión se da en contextos interactivos, es decir, a la vez públicos, sociales y prácticos y cuyos propósitos, dependiendo de esos contextos, son evaluativos. En consecuencia, puede ser también caracterizada como una forma primitiva de comunicación intencional (inmediata, involuntaria, dinámica y situada), con recursos expresivos corporales (faciales, visuales y posturales) y comportamientos acordes con ciertas reacciones emocionales básicas.” Scotto (2002:140).

Bibliografía

- Davidson, D. (1970). "Sucesos mentales", *Cuadernos de Crítica*, nro. 11, México, UNAM: 1981.
- Davidson, D. (1983). "A Coherence Theory of Truth and Knowledge" en *Mente, Mundo y acción*; Ed. Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España: 1992.
- Davidson, D. (2001). "Externalisms" en *Interpreting Davidson* (2001), Kotatko, P., Pagin, P. & Segal, G. (eds.), Stanford, CSLI Publications.
- Davidson, D. (2003). "Tres variedades de conocimiento" en *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*, Madrid, Cátedra.
- Davidson, D. (1988). "El mito de lo subjetivo" en *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*, Madrid, Cátedra: 2003.
- Gomila, A. (2002). "Yo, natural/mente" en *Los caminos del naturalismo*, D. Pérez (ed). *Mente, conocimiento y moral*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Gomila, A. (2008). "La relevancia moral de la perspectiva de segunda persona" en *Cuestiones Filosóficas*, Ensayos en honor de Eduardo Rabossi, Buenos Aires, Catálogos, pp. 155-173.
- McDowell, J. (2009). "Subjective, Intersubjective, Objective" en *The Engaged Intellect: Philosophical Essays*, McDowell (Ed) Cambridge: Harvard University Press.
- Nagel, T. (1986). *The View From Nowhere*, Oxford.
- Nagel, T. (1999). "Davidson's New Cogito" in L. E. Hahn (Ed.), *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court
- Pedace, K. (2010). La normatividad de lo mental y el rol de la segunda persona. Tras las huellas de Donald Davidson, Tesis Doctoral inédita.
- Pérez, D. I. (2005). "Is Thought Without Language Possible?" *Principia* 9 (1-2):177-191
- Scotto, C. (2002). "Interacción y atribución mental: la perspectiva de la segunda persona", *Análisis Filosófico*, vol. XXII, nro. 2, noviembre 2002, pp. 135-151.
- Quine, W. V. (1951). "Two Dogmas of Empiricism", *The Philosophical Review* 60 (1951): 20-43. Reimpreso en W.V.O. Quine, *From a Logical Point of View* (1953), Harvard University Press.
- Quine, W.V. (1960). *Word and Object*, Cambridge: MIT Press.